

Aquí estoy, Señor, envíame

(antes de comenzar el trabajo diario)

Tú me llamas, Señor, a descender una vez más hacia Jericó,
a recorrer el camino de tu cotidiana solidaridad.

Aquí estoy, Señor: envíame.

Acudo a mis hermanos con el corazón que me diste,
dispuesto a conmovirme ante el sufrimiento,
a infundir aliento y dar vida,
a sostener la esperanza con tu Palabra.

Aquí estoy, Señor:

envíame, a pesar de que también yo soy débil y necesitado
y tengo miedo de darme hasta las últimas consecuencias.

Envíame, Señor:

así comprenderé que eres tú el que sana y salva,
y en mi presencia discreta mis hermanos descubrirán tu rostro.

Aquí estoy, Señor: envíame porque la misión es tuya;
tuyo es el Reino.

Tú eres el enfermo. En servirte está mi mayor felicidad.

Amén.